

## LA DINASTÍA DE LOS BANU DI L-NUN DE TOLEDO

*Julio Porres Martín-Cleto*

*Historiador*

El 13 de marzo del año 1009 era asesinado, cuando intentaba regresar a Córdoba, el segundo hijo de Almanzor, 'Abd al-Rahman, apodado *Sanchuelo* por ser nieto del rey navarro Sancho Garcés II. Con él se extingue la línea de los gobernantes amiríes y comienza la "fítna", serie de revueltas que darán lugar a la supresión del califato en al-Andalus por acuerdo de los notables cordobeses, fragmentándose aquél en una serie de pequeños reinos que se disputarán tanto la supremacía como su propia supervivencia. Comienza así la época de las primeras taifas.

No sabemos con seguridad cuándo comienza la autonomía de Toledo, que tuvo que organizarse de alguna forma al carecer ya de un califa conocido por

todos. Es muy posible que al marchar hacia Córdoba, el año 1010, el caíd de la Marca Media, Wadih (que sería asesinado en octubre de 1011) los notables de la ciudad tuvieran que elegir un gobierno propio. Tomando como fuente las noticias de Ibn 'Idhari<sup>1</sup> y las monedas conservadas de tal época<sup>2</sup> el último gobernador oficial, 'Abd al-Rahman b. Matiyo<sup>3</sup>, falleció por entonces y le sustituyó 'Abd al-Malik, hijo o nieto del anterior, y que según Ibn Idari se portó muy mal con sus súbditos, quienes le destituyeron. En el nuevo gobierno municipal destacó pronto el cadí de la ciudad, Abu Bakr Ya'is, junto con cierto ibd Masarra y otros notables. Riñeron entre ellos y fue destituido Ya'is, quien emigró a Calatayud donde murió años después. Faltos de un gobernante que los rigiera

1 En su *Bayan al-Mugrib*, que utilizaremos en la traducción de F. MAILLO, Salamanca, 1993, pag. 229 y ss.

2 A. PRIETO VIVES: "Los Reyes de Taifas", Madrid, 1926, p. 51 y ss.

3 MAILLO lo traduce por Mayuh

debidamente, recurrieron al entonces señor de Santaver, 'Abd al-Rahman b. Di l-Num, quien les envió a su hijo Isma'il, con el que comienza una dinastía familiar a través de tres emires sucesivos.<sup>4</sup>

Pero ¿quiénes eran estos Banu Di l-Nun que hasta entonces habían citado poco los historiadores, unas veces como rebeldes, otras como sometidos en apariencia al califa al-Nasir?. En el volumen V del "Muqtabis" del gran historiador Ibn Hayyan, que lamentablemente termina el año 942 (331 de la Hégira), se los cita varias veces desde el año 923, en el que fueron apresados por el rey Sancho en la batalla de Viguera cuatro hermanos de esta familia. Llevados a Pamplona con otros detenidos, el jefe de ellos, llamado Mutarrif, consiguió escapar rompiendo sus grillos y matando a su carcelero. Al año siguiente estaba ya en Santaver Sahya b. Musà b. Di l-Nun, del que sospechó deslealtad el califa por no haberse unido con sus tropas en la batalla anterior; pero al fin solicitó, y obtuvo, su perdón. El año 925 pasó aquél por Santaver, "pisando la cabeza a los Banu Di l-Nun, socorredores de rebeldes", según Ibn Hayyan, si bien al-Hakamm II les entregó el gobierno de Huete. Poco después, y aprovechando la ausencia de Wadih, se apro-

piaron de la mayor parte de la provincia actual de Cuenca; pero muerto éste, acogió a su familia y sus partidarios Mutarrif Isma'il b. Di l-Nun. La vocación guerrera de esta familia se había ya acreditado por el hijo de éste, 'Abd al-Rahman, sirviendo en el ejército de Almanzor.

Aunque afirmaban ser de linaje árabe, lo cierto es que eran de origen beréber y la lengua de éstos era su idioma materno, aunque aprendían luego el árabe. Pertenecían a la tribu de Hawwara y su apellido familiar era Zunnun, que acabó transformándose en Di l-Nun.

En una fecha no precisada pero posterior al año 1018, los toledanos, precisados sin duda de un gobernante enérgico y bienquisto para los vecinos, visitaron a 'Abd al-Rahman, señor entonces de Santaver y Huete. Éste les envió a su hijo Isma'il, que regía a Huete en su nombre y que adoptó entonces el nombre de al-Zafir y rigió la ciudad y territorio a satisfacción de los ciudadanos, convirtiéndose el territorio sujeto a su gobierno en una taifa importantes por su actividad política, extensión y cultura hasta su fallecimiento en 1043-44. Demostró también ser un hombre enérgico, celoso de su independencia y enemigo de

4 Como Di l-Nun lo escriben los arabistas modernos como M<sup>r</sup> Jesús VIGUERA en su edic. del "Muqtabis V" (Zaragoza, 1981) y en el vol. VIII de la "Historia de España" de Menéndez Pidal, pp. 86 y ss. MAILLO, sin embargo, lo traduce por Du-n-Nun en su o.c.

reconstruir el califato único que había terminado con Sanchuelo. Se le atribuye, por su biógrafo Naanahi, la frase “tiene derecho al poder el que lo tenía efectivamente; y yo no elijo para el poder más que a mí mismo y no obedezco a nadie”. El mismo autor le considera “hombre poderoso, activo y dinámico en la lucha y en las intrigas de la política y la diplomacia... En una ciudad presta siempre a rebelarse” (hemos recogido 19 sublevaciones desde 760 a 1010)<sup>5</sup>, “llegó en poco tiempo a constituir un reino, a consolidar su poder y a dominar a la ciudad y los territorios cercanos como un poder absoluto...”<sup>6</sup>

En aquellos tiempos revueltos se destaca –favorecida por la paz de sus dominios– una importante labor cultural. Desde su origen beréber aprendió la lengua árabe, en la que se expresaba con elocuencia. Conocía a los poetas antiguos y componía además poemas, manteniendo una corte literaria compuesta en parte por sabios huidos de la anarquía cordobesa, quienes trajeron a Toledo libros de la medio destruida biblioteca que había formado al-Hakam II. Como ha destacado con acierto M<sup>a</sup> Jesús Rubiera<sup>7</sup>, “en lugar

de enfocar a los reyes de taifas como destructores del estado omeya, creemos más certero considerarlos como sus “mantenedores”, es decir, como reproductores de su estructura estatal islámica... Cada taifa quería ser un Bagdad”.

Como colaboradores o miembros de su corte, son conocidos su secretario, Muhammad b. Abi Hurayra, buen letrado; Ibn Bagunis era sabio tanto en letras como en matemáticas; los escritores y poetas Ibn Labbun, Ibn al-Faray y otros; Ibn al-'Attar destacaba en las ciencias exactas. Su mejor consejero era Yahya ibn al-Hadidi, que seguirá siéndolo con su sucesor Al-Mamun y cuyo ascendiente más antiguo fechado, Sa'id b. Ahmad al-Tuyibi, fallecido en 1037, era hijo de Ahmad al-Hadidi que costeó la mezquita de Bab al Mardum<sup>8</sup>. Lindaba el reino por el oeste con la taifa de Badajoz desde Coria, poseyendo por tanto a Trujillo, Talavera y Vascos; al sur con la de Córdoba, ciudad que conquistaría Al-Mamun en 1075, así como Almadén y Almodóvar; con Granada por el norte de Úbeda, y por el oeste desde Cuenca a Atienza, incluyendo a Guadalajara.<sup>9</sup>

5 Conf. nuestra “Historia de Tulaytula (711-1085), Toledo, 1985, pags. 62-63

6 A. M. NAANAHI, “Los Banu Di l-Nun en Toledo”, extracto de tesis doctoral, Madrid, 1961, pp. 12 y 13.

7 Prólogo al tomo VIII de la “Historia de España” de Menéndez Pidal cit., pp. XVI-XVII.

8 M<sup>a</sup> Luisa AVILA NAVARRO: “La sociedad”, en la Historia cit. de M. Pidal, VIII, p. 337; M. OCAÑA JIMÉNEZ, “Al-Andalus” XIV, 1949, 175 ss.

9 M. J. VIGUERA, o. c., p. 88.

Al fallecer al-Zafir, como se dijo, en 435 /1043-44, había designado heredero a su hijo Abu l-Hasan Yahyà al-Ma'mun, aunque con la oposición de su otro hijo, 'Abd ar-Rahman b. Isma'il, que tal vez fuera el mayor de los dos. Halló aquél al subir al trono un estado bien consolidado, que mantuvo, y cuya capital hermo­seó, recibiendo elogios del severo ibn Hayyan. No fue tan afortunado en cuanto a política exterior, ya que tuvo frecuentes enfrentamientos con su vecino de Zaragoza, Sulayman b. Hud al-Musta'in, con resultados desfavorables para el toledano que una vez tuvo que refugiarse en Talavera y poco después perdió Medinaceli. Tuvo que recurrir al rey Fernando I de Castilla, previa entrega de valiosos presentes y seguramente el pago anual de parias. Su ayuda fue decisiva y terminaron sus discordias con Aragón al morir su enemigo Sulayman en 1047, hacia el 27 de junio.

Tuvo también problemas parecidos con el rey taifa de Sevilla, 'Abbad al-Mu'tadid, a propósito de una permuta de Carmona con el castillo de Almodóvar, en la que al final resultó engañado el toledano ya que aquél no le ayudó conforme le había prometido para apoderarse de Córdoba; y varios enfrentamientos con el rey de Badajoz, aunque al parecer no variaron las fronteras entre ambos. Más

éxito tuvo con Valencia, cuyo régulo 'Abd al-'Aziz era suegro de Almamún mientras que una hija de éste casó con un hijo y sucesor de aquél, 'Abd al-Malik. Fallecido en 1061 'Abd al-'Aziz, Fernando I de Castilla dirigió un ataque a Valencia, y aunque derrotó a los valencianos en Paterna, sitióse enfermo, muriendo en León en 1065. Al final fue Almamún quien tomó Valencia, destituyó a su yerno y lo encarceló en Cuenca. Desde 1064 a 1070 se conservan monedas de al-Ma'mun acuñadas en la ceca de la ciudad del Turia.

La conquista más importante de al-Ma'mun fue Córdoba, la antigua capital del califato. El rey de Sevilla al-Mu'tamid envió un ejército en socorro de la plaza, donde se aposentaron sus tropas, en mayo-junio de 1070. Al-Ma'mún se sirvió de un sevillano caído en desgracia, que entró en la ciudad y mató al gobernador puesto por al-Mu'tamid y proclamó al toledano. El 15 de febrero de 1075 tomaba posesión de la ciudad; allí fallecería, al parecer envenenado, el 28 de junio del mismo año.

Pero el episodio más interesante de su carrera fue la llegada a Toledo de Alfonso VI, rey de León y Asturias por el reparto de territorios dispuesto por su padre Fernando I en 1065. Los problemas sucesorios que recientemente

ha estudiado y descrito Bernard F. Reilly<sup>10</sup> dieron lugar a una guerra entre los hijos de aquél, Alfonso y Sancho; éste derrotó a su hermano en la batalla de Golpejera (enero de 1072) desterrándole y refugiado en la corte de al-Ma'mún, al que cobraba 10.000 dinares de parias anuales. Buen político el toledano, le acogió honrosamente en su palacio de *al-hisam* cediéndole la Huerta del Rey, posesión regia muy cuidada, para su solaz. Debió prever que Alfonso podía recobrar el trono perdido y en tal caso le sería muy útil su amistad y agradecimiento.

Y tal suposición se hizo realidad repentinamente. En octubre del mismo año supo Alfonso (y al-Ma'mun también, al parecer) que su hermano había sido asesinado ante los muros de Zamora por cierto sujeto del que sólo sabemos que se llamaba Velliti Ariulfi (Bellido Dolfos en las crónicas literarias posteriores). Tal asesinato le dejaba libre y heredero tanto de Castilla como de León. Y pronto lo sería también de Galicia y Portugal, ya que su otro hermano, García, regresó a León y fue encarcelado por Alfonso.

Con la venia —y sin duda la satisfacción— de al-Ma'mun, Alfonso

regresó rápidamente a León, donde fue aceptado por la nobleza y el alto clero sin discusión, puesto que era ya el heredero legal de los reinos que repartió Fernando I. Y la gratitud hacia al-Ma'mun tendría que manifestarse en los años sucesivos, al menos en la vida del que tan amablemente había sido su huésped.

Según cantarán luego los juglares y se recogerá en diversos romances —que no son historia—, Alfonso aprovechó su estancia forzada en Toledo para estudiar las defensas de la ciudad y planear su conquista futura, de donde surgió la leyenda de la “mano horadada”. Que tal actividad, además de traidora, era inútil se demostrará cuando Alfonso, reinando ya al-Qadir, no necesitará tomar Toledo por asalto, bastándole otras medidas más seguras.

Con el fallecimiento inesperado de al-Ma'mun, cuando había alcanzado el nivel más alto de su actuación política, termina una época áurea en la cultura de su tiempo. Como ha escrito el profesor Elías Terés<sup>11</sup>, bajo al-Ma'mun su corte se pobló de sabios y de poetas, citando a una serie de literatos, historiadores y científicos. Entre los escritores protegidos por al-Ma'mun que, a semejanza de los

10 “El Reino de León y Castilla bajo el Rey Alfonso VI (1065-1109). Princeton University Press, 1987; edición española, Toledo, 1989.

11 “Le développement de la civilisation arabe a Tolède”, en *Cahiers de Tunisie*, vol. 18, nums. 69-70 (1970), pags. 73-86.

demás monarcas andalusíes, gustaba de escuchar sus poesías laudatorias, destacan el toledano al-As'ad Ibrahim, fallecido en 1048, autor de una *qasida* alabando al rey de Almería y varias composiciones breves; Ibn Arfa Ra'suhu que, sin duda, "es uno de los mejores poetas nacidos en Toledo que escribieron en árabe, dotado de una gran sensibilidad poética". Fueron muy recordadas las fiestas para celebrar la circuncisión del nieto del rey y futuro sucesor suyo, Yahya al-Qadir, que se hicieron famosas en todo Occidente y en las que se repartieron regalos valiosos y donativos en metálico a manos llenas, realizadas en la Huerta del Rey, residencia favorita de al-Ma'mun.

Protegió éste también las ciencias, tanto las religiosas como las profanas. Apoyó los estudios coránicos en Toledo, destacando en ellos Abu l-Walid al Waqasi, natural de Huecas a juzgar por su apellido, considerado como una enciclopedia tanto de geometría como de gramática, poesía y arte epistolar, experto en particiones sucesorias, matemáticas y geometría, del que se dijo que "lo sabía todo". En 1055 falleció en Toledo es astrólogo

Abu Bakr Yahyà b. Ahmad b. Al-Jayyat, al servicio de al-Ma'mun y que predijo la muerte del rey de Zaragoza al Muqtadir b. Hud en 1076, cuando ya había fallecido veinte años antes el astrólogo, según cuenta el rey de Granada, 'Abd Allah; fue famoso también el naturalista y médico toledano Ibn al-Bagunīs, que cursó estudios en Córdoba y regresó luego a Toledo, hombre erudito más que práctico y buen conocedor de las obras de Galeno<sup>12</sup>. En el mismo periodo destaca el sabio, nacido en Calatayud, Abu Ya'Far ibn Jamis, más conocido como Ibn Domingo —sería de linaje mozárabe— que enseñó en Toledo Aritmética, Geometría, Astronomía y partición de herencias.<sup>13</sup> Muy famoso fue también Ibn Wafid, botánico y médico cuya obra "El Libro de la Almohada" ha sido recientemente editada por el IPIET según la traducción del Dr. Álvarez de Morales<sup>14</sup>, colección de recetas y tratamientos recogidos por este médico quien suele anotar en varias de ellas que a él le han dado buen resultado. Deben ser mencionados 'Ali ibn Jalaf, inventor de la "Lámina universal", e Ibn Bassal, que destacó como buen agrónomo.<sup>15</sup>

11 "Le développement de la civilisation arabe a Tolède", en Cahiers de Tunisie, vol 18, num. 69-70 (1970), pags. 73-86.

12 Conf. J. VERNET: "La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente". Barcelona, 1978, pasim.

13 C. ALVAREZ DE MORALES: "La medicina árabe en el reino taifa de Toledo", en el Simposio hispanoárabe del Colegio Universitario de Toledo, 1986, p. 37.

14 El mismo, "El Libro de la Almohada". Toledo, IPIET, 1980.

15 J. VERNET, o. c., pp. 39 y 40.

Pero el astrónomo más famoso de la corte y de toda la época hispanoárabe es, sin duda alguna, Azarquiel. Abu Ishac Ibrahim b. Yahyà al-Naqqas (hijo del cincelador), pues tal era su nombre completo, sus ojos azules (zarcos) motivaron el nombre de Azarqal o Azarquiel. Como dijo el cadí de Toledo Ibn Sa`id su protector y que luego citaremos, era Azarquiel en sus comienzos un hábil artesano del hierro que se especializó en construir instrumentos encargados por los astrónomos de la corte, también protegidos del cadí y que intentaban redactar unas tablas astronómicas seguras. Pero Azarquiel no se limitó a fabricarlos, sino que aprendió los fundamentos de aquellas experiencias y de discípulo pasó a maestro, inventando instrumentos nuevos como la azafea y redactando las famosas "Tablas Toledanas" que circularon por Europa y dieron origen a las alfonsíes de 1272, referidas todas al meridiano de Toledo. Hizo también un almanaque que enlazaba al entonces usual de Alejandría con los europeos; un "Tratado del movimiento de las estrellas fijas", escrito ya en Córdoba, una "Suma del nacimiento del Sol" (1061), perdida; el "Tratado sobre la azafea", dedicado a al-Mu`tamid, rey de Sevilla y una obra astrológica, el "Tratado de los siete planetas".

Huyendo de la inminente conquista de Toledo por Alfonso VI se refugió en Córdoba y luego en Sevilla, donde siguió sus estudios. Falleció el 15 de octubre de 1100.<sup>16</sup>

Además de los libros citados, que sólo conocerían los especialistas en el tema, logró un invento que le hizo famoso. Cuenta el geógrafo granadino Muhammad Abu Bakr al-Zuhri, fallecido en 1137, que Azarquiel oyó hablar de una figura que en Arin, en la India, señalaba las horas con unas aspás o manos, desde la salida hasta la puesta del sol. Azarquiel se propuso mejorar el invento para que marcara también las horas nocturnas, así como para calcular el día lunar. Hizo para ello dos estanques en una casa a orillas del Tajo, cerca de la Bab al Dabaggin (puerta de los Curtidores) que se llenaban de agua o se vaciaban totalmente según el creciente o el menguante de la Luna, a razón de 1/14° por día. Era inútil añadir o quitar agua de tales estanques, pues automáticamente se desalojaba lo añadido o se reponía el agua extraída. Duraron tales estanques hasta el año 1133/1134 en que, reinando ya Alfonso VII, un astrónomo judío consiguió el permiso del rey para desmontarlos y averiguar su funcionamiento, y montarlos después; pero no consiguió esta segunda parte.<sup>17</sup>

16 J. MILLÁS: "Estudios sobre Azarquiel", CSIC, *passim*; VERNET, "La cultura hispanoárabe..." cit., pp. 40-41

17 El funcionamiento de estos relojes y "horoloxios" es conocido hoy; vid. J. MENÉNDEZ PIDAL, "Ideas para un observatorio-museo de Alfonso X en Toledo", en *Bellas Artes*/73, num. 27, noviembre de 1973; J. M. Millás y J. Vernet, *oo. cc.*

Aunque oscurecido por los autores a quienes protegió, debemos mencionar por último al almeriense ibn Sa'id, nombrado caíd (es decir, juez) por el propio al Ma'mun a finales del año 1057 y cuyo cargo desempeñó hasta su fallecimiento en 1070. Fue un destacado historiador de la ciencia y gran mecenas del grupo de astrónomos que en Toledo lograron los avances científicos que hemos mencionado, especialmente Azarquiel, apoyado siempre por al-Ma'mun, quien deseaba emular al califa homónimo. De sus obras es muy valiosa su "Tabaqat al-umam" (Libro de las categorías de las naciones) donde recopila datos sobre sus propias ideas. Entre éstas un curioso racismo, afirmando la distinta capacidad creadora de las diversas razas.<sup>18</sup>

Tal desarrollo cultural, que competía con el de otras cortes andalusíes, debió aprovechar la inacción inicial de Alfonso VI en sus primeros años de reinado y por sus sentimientos de gratitud hacia al-Ma'mun. Pero consolidado ya en el trono realizó una política de otorgar protección a los militarmente débiles reinos de taifas, a cambio de elevados tributos a estos régulos quienes recaudaban fuertes impuestos a sus súbditos y obtenían

ingresos por el comercio de esclavos y el comercio de artículos de lujo. No sabemos si con el rey toledano eran menores sus exigencias, pero en cambio éste le ayudaba a recaudar fondos de otras taifas, aconsejando a sus monarcas que tributaran para evitarse males mayores.

Pero al finalizar junio de 1075 falleció, como dijimos, el inteligente y culto rey de Toledo. Y como su hijo Hisam había muerto en el mismo año, heredó el trono el nieto, Yahyà al-Qadir, cuyo nombre se acuña en las monedas desde 468. Su incapacidad para gobernar se señala por todos los historiadores, acrecentada por su pésima educación en el harén, entre mujeres y eunucos y por estar aquejado además de fuertes dolores en el estómago. Fue por ello dominado por los cortesanos y no de los mejores por cierto. Consintió el asesinato del buen consejero y visir Ibn al-Hadidi en su misma presencia, persiguiendo después a su hijo Sa'id al-Hadidi al que encarceló en Huete hasta su muerte<sup>19</sup>. Perdió pronto Córdoba, que pasó a al-Mu'tamid de Sevilla, quien también se apropió de territorios por el Este y por el Sur; y lo mismo hizo al-Muqtadir de Zaragoza, concertado con Sancho

18 Hay una traducción francesa por BLACHÈRE, París, 1935. Nuestra buena amiga Eloísa Llavero prepara en la actualidad una versión española de esta importante obra. Sobre el racismo de Ibn Sa'id vid. J. VERNET, "La cultura hispanoárabe" cit., p. 28

19 Vid. E. GARCÍA GÓMEZ, "El siglo XI en primera persona", Madrid, 1980, pag. 163 y n. 24. Pidió Sa'id que le enterraran con sus cadenas y que en su tumba grabaran la frase: "Aquí yace uno que ha sufrido una plaga, pero el pueblo sigue padeciendo una plaga igual" (E. TÈRES, o. c., p. 83)



Ramírez de Aragón. El regente de Valencia se independizó también aunque en sus monedas se sigue mencionando a al-Qadir hasta 1083-84. Acabaron por sublevarse los toledanos en 1080 y tuvo que huir a Huete, no aceptándole su gobernador pero sí el de Cuenca, Ibn al-Faray.

Al hallar los notables toledanos vacío el palacio regio, a propuesta de un agente del rey de Badajoz, cierto Yusuf b. Al-Kallas que estaba en Toledo por entonces, ofrecieron a Mutawakkil b. Al-Aftas el dominio de la ciudad. Aceptó éste, desde luego, y fue por tanto rey de Toledo desde junio de 1080 hasta abril de 1081.

Desde su refugio conquense, al-Qadir negociaba con Alfonso VI recordándole la ayuda que años antes había prestado a éste su abuelo al-Ma'mun. Llegaron por fin al acuerdo de que al-Qadir le entregaría Toledo y Alfonso conquistaría Valencia y se la entregaría como nuevo reino. Alfonso recibiría como compensación de los gastos de estas campañas los castillos de Zorita, en el alto Tajo, y Canturias, cercanó a Talavera y en la orilla izquierda del mismo río, fortalezas que el rey cristiano fortificó y abasteció en seguida. Con ambas fortalezas dominaba el reino toledano por sus fronteras al Este y Oeste. Al-Qadir entregó también su tesoro personal y estimándolo insuficiente, Alfonso

ocupó también el castillo de Canales, sobre el Guadarrama, con el que controlaría también el camino de Toledo al puerto de León.

Conocedor sin duda de estos tratos, el rey aftasí abandonó Toledo con cuantas riquezas pudo obtener y regresó a Badajoz. Al-Qadir regresó a Toledo, hallando la ciudad revuelta y posiblemente con más enemigos de su rey que partidarios. Una sublevación más importante fue dominada a duras penas, huyendo los comprometidos a Madrid y llegando algunos a Zaragoza. Su jefe más destacado, ibn Mugait, falleció por entonces e incluso algún cronista indica que enviados toledanos ofrecieron a Alfonso la entrega de la ciudad, lo que éste no aceptó, si bien realizaba expediciones frecuentes que devastaban sus alrededores, con el consiguiente desánimo de los que preferían resistir. Otras expediciones cristianas recorrían impunemente Andalucía, atacando Sevilla durante tres días y llegando a Tarifa, sin que sus régulos osaran resistir, ni mucho menos ayudar, a al-Qadir.

En el otoño de 1094 Alfonso situó una guarnición permanente en la Huerta del Rey, cortando toda comunicación de Toledo con el sur. El invierno fue muy frío y duro, tanto para los sitiados como para los sitiadores, si bien éstos podrían relevarse

de vez en cuando y además recibían ayudas de otros reinos de taifas que deseaban congraciarse con quien se perfilaba ya como conquistador posible de todo al-Andalus. Siguiendo el ejemplo de Azarquiel, los ciudadanos que pudieron huyeron hacia Córdoba, Sevilla o Granada, llegando algunos hasta Fez. En los repertorios biográficos se citan a personajes eminentes apellidados al-Tulaytuli, “el Toledano”. Otros se hicieron cristianos, como el alfaquí Abu l-Qasim b. Al-Jayyat, que había llevado una vida ejemplar durante 50 años dentro del Islam; le reprocharon sus amigos su conversión, tras de su anterior conducta; pero él puso como ejemplo el camaleón, añadiendo que tanto los cristianos como los musulmanes adoraban a Dios misericordioso; pero si la religión cristiana no creyera en su Creador, él no la habría aceptado.<sup>20</sup>

Un último recurso intentaron los sitiados. Siguiendo las costumbres caballerescas de la época, enviaron a una delegación que visitó a Alfonso en la Huerta del Rey, pidiéndole permiso para solicitar ayuda de otros reyes de taifas y ofrecerle valiosos regalos. Alfonso los despreció, presentándoles además a los embajadores de aquéllos

reyes que ya le rendían pleitesía. A los tres días se rendía la ciudad.<sup>21</sup>

No se conserva el texto de las capitulaciones entre Alfonso y al-Qadir, acordadas el 6 de mayo de 1085, pero los historiadores andaluses citan su contenido. Seguiría con culto islámico la mezquita mayor (acuerdo luego no cumplido); los musulmanes se regirían por su propio Derecho; los que siguieran en Toledo pagarían sólo lo mismo que antes abonaban a al-Qadir. Si deseaban irse podían hacerlo libremente, aunque abandonando sus bienes muebles, que podrían recobrar si regresaban. El rey adquiriría el Alficén y la Huerta Real, y seguramente las demás propiedades de al-Qadir en la ciudad, en el llamado Barrio del Rey, ya que éste se iba también de Toledo y evidentemente no regresaría.<sup>22</sup> A juzgar por los documentos mozárabes publicados por González Palencia, debieron quedarse sólo los vecinos modestos,<sup>23</sup> aunque diseminados por el recinto urbano, sin que se concentraran en un barrio aparte como sucedía con los hebreos toledanos.

Dando seguramente tiempo a al-Qadir para iniciar su marcha definiti-

20 E. TERES, “Le développement” citado, pp. 84-85

21 TERES, loc. cit. Sitúa este autor en tal época la conversión de la santa Casilda y su hermano Ali.

22 R. MENÉNDEZ PIDAL en “Adelfonsus Imperator Toletanus...” 255-256.

23 “Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII, Madrid, Instituto Valencia de D. Juan, passim.

va, Alfonso demoró su entrada y toma de posesión de la ciudad hasta el 25 de mayo, día de San Urbano<sup>24</sup>. Hasta entonces al-Qadir residió en la Huerta del Rey, hasta que con una escolta cristiana mandada por Alvar Fáñez se trasladó a Cuenca y luego a Valencia, cuyo régulo y pariente suyo Abu Bakr falleció el 6 de junio. Estimando ya que los valencianos le acogerían entró en ella a principios de 1086. Allí reinó con bastantes dificultades hasta ser asesinado el 28 de octubre de 1092 por los hijos de al-Hadidi.

La caída de Toledo en poder de los cristianos causó una gran conmoción en todo al-Andalus. Se hizo famosa la poesía escrita por el alfaquí y poeta toledano Abu Muhammad 'Abd Allah al Tulaytuli:

*"Oh, habitantes de al-Andalus,  
arread vuestras monturas  
pues quedarse aquí sería una  
locura.*

*El tapiz se deshila por sus bordes,  
pero el de la Península se pierde  
por el centro.*

*Estamos entre miles de enemigos  
que nunca nos abandonarán;*

*¿cómo será posible la vida, con  
serpientes en el mismo panal?"<sup>25</sup>*

Pero el triunfo de Alfonso quedó pronto oscurecido al aceptar el sultán almorávide Yusuf la invitación de venir a España hecha por los reyes de taifas más importantes. Aunque la batalla de Zalaca no tuvo consecuencias inmediatas, el avance de la reconquista cristiana quedó frenado durante varios años.<sup>26</sup>

24 "Prisó el Rey Alfonso a Toledo de Moros en XXV días andados de Mayo en día de Domingo, día de S. Urban. Era MCXXXIII" (1085). "Anales Toledanos I. E. FLÓREZ, "España Sagrada" XXIII, p. 385.

25 H. PERES, "La Poesie andalouse en árabe classique au siècle XI", cit. por E. Téres en "Le developpment" cit. p. 83-84; E. GARCÍA GÓMEZ, "El libro de las banderas de los campeones" (Barcelona, 1978), pag. 196. Muhammad murió el 1094.

26 Un interesante relato de esta batalla, en la que participó personalmente a las órdenes de Yusuf, en las memorias del rey de Granada 'Abd Allah: "El siglo XI en 1ª persona", traducción y notas de E. GARCÍA GÓMEZ y E. LEVI PROVENÇAL. Madrid, 1980, p. 202 y ss.

